



Reclamación de la heredad ausente

En memoria de Eduardo Avaroa

Madre

¿Dónde está el mar
que tus padres heredaron de sus padres,
dónde el océano que te correspondía
y dónde el puerto que sería mío?

¿Quién hizo ajeno el patrimonio
que Dios nos confirió?
¿Quién nos escaroteó la sal de vida,
la náutica presencia y su ventaja?
¿Quién, patria, pignoró
tu espuma y tu destino?

Se los llevaron en aciago día
y amaneclimos presos y desnudos.

Ha más de un siglo
que nuestra tierra privada del mañana
padece encadenada
y sangra por su entraña.

El mar nuestro,
aquel del que surgiera Viracocha,
ha sido desaparecido;
mas todos callan.
nadie ha visto nada.

II

Al subir la marea de mi pena,
reflujo en mí la sangre del coral arrebatado,
retumban en mi pecho las olas de la ira
y llama a mis oídos el clarín de lidiar.

Reclama entonces mi angustia litoral:
¿Quién despojó al ensueño de su velas,
quién secuestró las aves de la dicha,
quién mutiló las voces tricolores de los jaros?

Inquieto luego por el pan del pez
y por el eco del cobre en el desierto,
por la sirena y el cielo humedecido,
por las caricias del alga,
por redes, luces y banderas,
por la grávida osura y su secreto,
por la boyza que alucina al peregrino,
por el aroma universal del yodo,
por la mágica canción del caracol
y por la marillina pasión del vino.

Llora, maldice, reza y jura:
exige finalmente recobrar
la eseta escamoteada,
la roca prislonera,
la maternal arena
y la gavota propia.

III

Desde el puente sagrado del Topáter,
rescatando del Loa las cenizas,
yo invoco pues humanidad,
Justicia y paz;
devuelvan a mi pueblo su futuro
- la puerta abierta al mundo -
su dignidad y orgullo,
su libertad de tránsito y de sueño.

Madre,
en el nombre de Dios,
ídiles que escuchen!

Luis Ramiro Beltrán S.
El poema pertenece a su libro
"Pasos en la corteza". 1987

Daniel Rubén Mourelle:

Recorda



cuyas unidades
una flacura, pie
me pertenecen,
nadie que no se

Cada objeto
un dueño, la
sembrar una me
para la sujeció
mordedura tan

Insistir hasta
trata de un espe
engaño vuelto
fantasma que
las siete diferen
otro.

De esto se di
infancia es, a la
en reverso lo qu
no es de "mi" de

El escritor argentino Daniel Rubén Mourelle nos propone sacar de contexto segmentos de los textos de Barthes. "A veces para potenciarlos, otras, para doblarlos sobre sí; también para explotar sus recovecos" dice. El resultado de este recorte, de esta "tergi-versación amorosa" nos sugiere que no hay punto más allá de una pretensión caprichosa, un estilo de la lectura.

Sólo he conservado las imágenes que me dejan estupefacto, sin yo saber por qué (esta ignorancia es característica de la fascinación, y lo que diré de cada imagen no será nunca sino imaginario).

Cada fotografía cubre un viaje, lo esconde; no hablo del viaje que originó la foto, hablo del recorrido de la mirada, de ese agotar la superficie sin develar jamás lo que se encuentra debajo, sin descubrirlo.

Eso que fascina queda en las sombras, aún más queda sin que nadie sepa de su existencia.

No es posible hablar de eso que ha fascinado, se esconde por detrás de las espaldas, es un derrame de aceite translúcido. Se ensaya sobre lo que no fascina, sobre lo que está en tranquilidad con el universo; lo obvio es buen tema para un tratado.

Suscita en mí una suerte de sueño obtuso

Si la realidad
imagen de imag
arte del pliegue
ante la inminen
dos de sus sala
pared, quieren
pintura. No hay
de un lamento,
flojo, como lom

Lo indiscreto
Una desviación
desafío a lo que
es revelación ca
para descubrir d
otro sino que del
sombras.

No hay biogra
tiva. En cuanto
el Texto mismo i
nadamente) de

Producir es i
actúa como enc
motiva a nada, s
nencia, es pura
cuando se deter
un lenguaje se d
Todo el tiempo se
te, casi con torpe
de su origen.

Contamos ca
frente a nosotros